

LA CRISIS DEL CRISTIANISMO EN FRANCIA

II

En el número anterior incluimos la primera parte de este ensayo en que se fijan las posiciones de diversos puntos de vista. Ahora el autor da a conocer las soluciones propuestas por estos.

Las minorías católicas afectadas por los problemas que hemos visto, en su reacción no se han limitado a poner el dedo en la lupa de los defectos, sino que se han dispuesto a remediar tal estado de cosas.

Lo primero que hay que hacer es distinguir en las soluciones dos grandes grupos: uno práctico, del tipo Misión de París o Misión de France, y teórico el otro, como el de los equipos Esprit, Dieu Vivant, La Vie Intellectuelle, etc. Aparte están, claro, los incrédulos. Entre éstos, tanto los comunistas y socialistas como los liberales, rehusan en general la trascendencia de la Iglesia y toda posible solución de acuerdo. La solución para ellos consiste en incitar al pueblo a que desente sus instintos anticapitalistas y democráticos y abandone al alto clero y los partidos cristianos. El ala izquierda centra la solución en suprimir el problema del cristianismo mediante la revolución marxista, atea y materialista.

Los católicos se plantean la cuestión desde la revelación, y a grandes rasgos podemos decir que se bifurcan en dos grandes tendencias, de actuación social, temporal, colectiva, la una, y de actuación meramente doctrinal, sobrenatural y personalista, la otra.

A todas estas tendencias es común, desde luego, un evidente deseo de eficacia, de afincar en el mundo la presencia del cristianismo, aunque unos se orienten principalmente hacia las almas y otros hacia las instituciones.

En la línea de actuación que podríamos llamar social, debemos subrayar la presencia de la Acción Católica y organizaciones afines, tales como los "movimientos especializados", entre los que destacan la Juventud Obrera Católica (J. O. C.) y Juventud de Estudiantes Católicos (J. E. C.), que son los

LA ANTARTICA Y OTROS MITOS

(La publicación del presente ensayo, predominantemente teórico, no importa la adhesión de la revista a las proposiciones filosóficas que de él puedan derivarse).

La decisión de publicar esta conferencia ha tenido que ser meditada. Fue escrita para ser oída y no para ser leída. De este modo, debió corregirse teniendo en cuenta su publicación. Pero las cosas nacen de una manera y no de otra. Míter mano ahora en el estilo sería desconocer la esencia de algo vivo y rítmico. Por lo que me he decidido a publicarla tal como fue dicha, sin alterar en lo más mínimo su forma original. Aun he agregado aquellos párrafos improvisados al comienzo de la primera y de la segunda parte, que fueron intercalados por mí cuando esta charla tuvo que ser repetida en "Dédalo". Los he reproducido tal como ahora los recuerdo.

El lector deberá tener en cuenta todo esto. Los excesos de adjetivación, las repeticiones de conceptos, o los períodos demasiado redundantes, son una necesidad del discurso hablado. Por su esencia, la palabra hablada es mágica y la palabra escrita no lo es. Solo haciendo un esfuerzo intenso y valeroso puede conservar mucho de su influjo. Y este esfuerzo debe hacerlo el lector, teniendo para ello en cuenta el acercamiento apasionado a la personalidad del autor, que también lucha por mantenerse presente junto a él, a través de la letra impresa.

Lo siguiente es sólo el bosquejo de un tema que debe ser tratado en otra forma y más ampliamente. Desco que se considere, a pesar de todo, como un esfuerzo realizado con mi propia vida, de liquidación de emociones y de su proyección externa e interna en los finales de una cultura y de un mundo en penumbra. No tengo mucha fe en la eficacia de estas cosas, pues la vida deberá saciarse hacia el silencio, que es el medio fructífero por excelencia. Sobre todo en un tiempo inconstante e impresionista, regido por la propaganda y las noticias de los periódicos. Podría correr el peligro de llegar a ser considerado maliciosamente como impulsor político, o propagandista subrepticio, de un mito determinado, cosa que está lejos de mi ánimo, porque reduciría mis más ambiciosas aspiraciones, y contra la que debo luchar con todas las fuerzas. Mis lazos con el pasado político y con la emoción de la guerra son ya sólo una deuda de gratitud en mi alma, que intento pagar en la única forma posible en mi presente. Pero todas estas cosas están bien claras en lo más abajo escrito, y así lo comprenderá aquel que en nuestro tiempo aun sepa leer y escuchar.

Estudio 184. Mayo 1948.

La Ántartica y otros mitos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1948

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Ántartica y otros mitos. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile